
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

PATOLOGÍA GENERAL.

IDIOSINCRASIA.

Suelen encontrarse en el ejercicio de la medicina práctica, casos excepcionales, en los que la acción terapéutica de una sustancia, produce efectos, ó bien exagerados por impresionabilidad individual, ó atenuados, ó insólitos y no explicables á primera vista, por el estudio y propiedades conocidas de la sustancia empleada.

Esta disposición individual de la economía, esta manera particular é insólita de percibir ciertas sensaciones internas ó externas y de corresponder á ellas por ciertos fenómenos reflejos, constituye la idiosincracia, ó atendiendo á la significación etimológica de la palabra, la constitución especial.

Ciertos alimentos, como los crustáceos, los quesos, las fresas, etc., son capaces de producir sobre algunos individuos, síncope, vómitos, convulsiones y erupciones diversas, entre las que figura muy principalmente la urticaria.

Estos hechos comprobados desde la más remota antigüedad, relativamente á los alimentos, se observan también con los medicamentos, y las manifestaciones por parte de la piel son las más frecuentes, por ser accesibles á la simple vista; pero es probable que también existan ciertas sensaciones internas que no siempre fijan la atención del paciente ó pasan desapercibidas á la observación del médico.

Los hechos que he visto han sido manifestaciones cutáneas, de forma de eczema, urticaria y roseola.

A una señora que estaba enferma de fiebre intermitente, le ordené que tomara doce granos de sulfato de quinina, y al segundo día le vino una urticaria generalizada á toda la piel, y tan tenaz, que la molestaba todo el día: habiéndole durado ocho días consecutivos, le vino á ceder con un plan calmante en el cual tuvieron el primer rango las inyecciones subcutáneas de morfina que apacigua-

ban la comezon, permitiéndole algunas horas de sueño, cuyo medio he encontrado heróico en muchos casos de urticaria.

A otra señora á quien por el mismo motivo le suministré dos veces el sulfato de quinina, fué atacada de un eczema simple que le invadió principalmente la piel de la cara y de la region sacra.

Hay que advertir que á la sazón estaba en la edad crítica, y que una tercera vez que fué necesario dárselo, no tuvo accidente alguno. O bien su organizacion se acostumbró al medicamento, ó las condiciones fisiológicas diversas en que se hallaba entónces, lo hicieron soportable sin reaccion alguna morbosa.

A otra señorita afectada de un fibroma uterino del cuerpo de la viscera, y que padece accidentes dismenorreicos consecutivos á su enfermedad, en dos veces que lo he empleado le ha causado un eczema impetiginoides de la cara y cuello, con la particularidad notable de circunscribirse al lado derecho.

A un niño, hijo de un amigo mio, á quien dos veces que ha tenido calentura intermitente ha sido preciso el dárselo, le ha sobrevenido un eczema agudo, febril y generalizado á toda la superficie del cuerpo. El Sr. Lugo, compañero nuestro ha sido testigo del segundo ataque, habiendo sido él quien se lo suministró en ausencia mia.

De un caso aislado de los que he referido, se podria deducir que era una coincidencia casual; mas siendo varios y repetidos en tres de estos enfermos, y por dos veces consecutivamente al empleo del mismo agente, no cabe duda en que el sulfato de quinina produce en algunos individuos este singular efecto. Los médicos ingleses Garraway y Hemming refieren cada uno un caso en que la administracion del sulfato de quinina fué seguida de una erupcion escarlatini-forme, con edema de la cara y miembros, y ansiedad precordial; habiendo sobrevenido despues la descamacion.

Por otra parte; es cosa bien comprobada que los trabajadores de las fábricas de productos químicos que preparan el sulfato de quinina, están expuestos á diversas afecciones cutáneas.

Chevalier hizo investigaciones sobre esto, informándose de los fabricantes de Francia, Alemania é Inglaterra, y publicó el resultado de ellas en los Anales de Higiene y Medicina legal, pudiéndose deducir de su trabajo las conclusiones siguientes:

1.^a Los trabajadores empleados en la fabricacion del sulfato de quinina están expuestos á diversas erupciones cutáneas que á veces los obligan á abandonar definitivamente su trabajo.

2.^a Estos accidentes, muy comunes en Francia y en Alemania, y raros en Inglaterra, atacan exclusivamente á los trabajadores que hierven la corteza de quina, y á los que hacen el sulfato de quinina y lo guardan en los frascos.

3.^a Los mismos accidentes se observan en personas que aunque no trabajan, viven en las fábricas.

4.^a Las erupciones se presentan bajo la forma de rubicundeces, vesículas, pústulas y costras en las manos, cara y partes genitales, pudiéndose extender á veces á toda la superficie del cuerpo.

5.^a Zimmer, fabricante aleman, dice que los trabajadores están sujetos á dos afecciones: 1.^a á una afeccion cutánea; 2.^a á una fiebre que llama fiebre de quina, y ataca á los empleados en el molino, y por lo mismo expuestos al polvo producido al moler la corteza.

6.^a La erupcion dura más ó ménos tiempo, y á un trabajador le duró por seis meses.

La erupcion es producida por un principio emanado de la quina, y no mecánicamente por las astillitas que de ella provienen, pues ataca á los empleados en la ebullicion de la corteza, en la fabricacion del sulfato, y á las personas que simplemente visitan las fábricas ó que trabajan en sus inmediaciones. Las astillas de la corteza pueden causar irritaciones en la piel, que no se parecen á las causadas por las emanaciones.

Estas observaciones y otras de diversos observadores tienden á probar de la manera más perentoria, la existencia de una afeccion cutánea propia de los trabajadores del sulfato de quinina.

La causa de esta erupcion es, ó las emanaciones de la quina, ó ciertas materias que sirven á su preparacion. La primera hipótesis parece reunir más probabilidades, si se atiende á casos de erupciones como los que he referido, en que la ingestion de la sal de quina las ha producido sin haber empleado otro agente terapéutico.

Además de la accion local de la quinina sobre la piel, como la de otros agentes que la irritan por contacto, como el tártaro, el cróton, la ortiga, el bi-yoduro de mercurio y otros, puede obrar consecutivamente á su ingestion por el estómago, modificauo por medio del sistema nervioso la circulacion é inervacion cutánea.

Tambien podria suponerse en los casos de administracion interior, que la quinina eliminada por la piel por medio de la traspiracion cutánea pasase á obrar como agente local por contacto directo. La quinina ha sido encontrada en la mayor parte de las secreciones; sin embargo, Briquet dice no haberla podido encontrar en el sudor, por donde tambien debe eliminarse. La eliminacion más activa tiene lugar por los riñones; comienza poco despues de su ingestion y dura tres ó seis dias despues de ya no tomarse. Si por una parte la eliminacion por el sudor no ha podido ser comprobada, y por la otra la mayor parte se verifica por la orina, es más probable que en los casos de erupcion en que se ha ingerido por la vía estomacal, su accion sobre la piel dependa, no de una accion directa sobre ella, sino de su influencia sobre el sistema nervioso.

Vor á referir un hecho relativo á un individuo muy impresionable á la influencia del mercurio.

El Sr. N. fué atacado de viruelas, ya adulto; su médico, que lo era entónces el Sr. Villagran, le prescribió unciones con el unguento doble de mercurio, en la cara, para hacer abortar las pústulas y evitar lo desagradable de las cicatrices en este lugar. Sucedió todo lo contrario, pues todas las viruelas se le ulceraron sin poderse conseguir la cicatrizacion, durante seis meses. Por fin se consiguió habiéndose empleado el unguento Hologway tópicamente, y al interior algunas medicinas que el enfermo no sabe cuáles fueron. Este señor está sujeto á erupciones de la piel cuando comete algun desórden en la comida, bebiendo licores, ó cuando sufre alguna insolacion; pero el efecto de las preparaciones mercuriales es en él exagerado.

La primera vez que lo vi fué por un eczema producido por bebidas fermentadas. En esta vez apénas brotó en la cara y parte superior del pecho; cedió al reposo, pomada y bebida calmantes.

La segunda vez fué á la sazón en que un hermano suyo á quien asistia yo, atacado de una afeccion inflamatoria, estaba sometido á un plan antillogístico mercurial. Previó que podia ser atacado de su erupcion, conociendo la facilidad que tenia de contraerla, con la experiencia que tenia de su impresionabilidad al mercurio. Tuvo la precaucion de mandar poner su cama en una pieza léjos de la de su hermano, para no estar expuesto á las emanaciones mercuriales. Todas estas medidas me parecieron un exceso de precaucion por temor infundado. Desgraciadamente una criada equivoca un dia las almohadas y pone á este señor las de su hermano enfermo, é inmediatamente amaneciò con su eczema en la cara, pecho y dorso con alguna reaccion febril. Despues pudo indagarse el cambio de ropa de cama que determinó la erupcion del exantema.

La tercera vez que le sobrevino fué un ataque formidable; se parecia á la escarlatina en el momento de la invasion; generalizado á toda la superficie del cuerpo era acompañado de una reaccion febril vivisima, basca y delirio; brotaron una multitud de vesículas tan confluentes, que reuniéndose por su base trajeron en grande extension el despegamiento de la epidérmis á causa de la serosidad secretada. En los lugares en que el tejido conjuntivo es laxo, como en los párpados, la tumefaccion fué tan considerable que produjo la oclusion total de los ojos; las vejiguillas rotas secretaban un liquido trasparente de apariencia gomosa, y en cantidad tal, que era necesario mudarle con frecuencia lienzos secos. Este estado se prolongó por seis dias, comenzando entónces á ceder la calentura, á agotarse la secrecion serosa y á disminuir la hinchazon del tejido celular.

En la convalecencia tuvo lugar una regeneracion completa de la epidérmis, cayendo en grandes placas, como sucede en la de la escarlatina.

Esta vez contrajo la enfermedad por dormir en el mismo cuarto de un compañero suyo que estaba sometido á un tratamiento mercurial, y habiéndole sobrevenido la estomatitis, su médico le habia dado la noche anterior el jaborandi

con objeto de producir la diaforesis que obtuvo abundantemente. Mi enfermo, que como he dicho, dormía en el mismo cuarto, respiró toda la noche en la atmósfera impregnada de partículas mercuriales, y esto fué lo bastante para que contrajera el eczema hidrargírico.

Esta aptitud á contraer erupciones por la influencia del mercurio á dosis mínimas que en este individuo constituye una susceptibilidad exagerada, me sugirió la idea de tratarlo como dartroso, vigorizando su constitucion por medio del aceite de bacalao, las preparaciones arsenicales y un régimen analéptico, bajo la influencia de cuyo plan curativo se ha mejorado considerablemente. Mas no obstante esto, ha vuelto á tener un ligero ataque de hidrargiria localizado á la region inferior del vientre, causado por haberse untado unguento napolitano por consejo de un amigo suyo con objeto de que obrarara como parasiticida.

A la Srita. N., anémica, le sobrevino una artritis en la articulacion metacarpo-falangiana del pulgar de la mano izquierda, causada por una entorsis; le prescribí una pomada revulsiva con el bi-yoduro de mercurio, cuya pomada he empleado muchas veces, aun en niños muy chicos, no causando más que una rubicundez eritematosa y algunas veces una ligera erupcion de vesículas. En esta señorita produjo un eczema impetiginoides que se le extendió á toda la mano, dando lugar á una serie sucesiva de pústulas de impétigo que brotaban bajo la nueva epidérmis cuando ya parecia concluida la cicatrizacion. Durante el periodo inflamatorio la sometí á un plan emoliente, y al fin sanó con el uso interior del arsénico y localmente una pomada secante con subnitrate de bismuto.

Una señora me consultó por hallarse enferma de diarrea catarral. Prescribí una pocion absorbente con subnitrate de bismuto. Me manifestó temor de tomarla porque el bismuto le producía una erupcion de la piel como *herbor* de sangre. No creí en semejante efecto, y la convencí de que la tomara, pues probablemente no habia habido más que una coincidencia, y no una relacion causal entre el uso de esta medicina y la aparicion de la erupcion. Al dia siguiente que la fui á ver la encontré con la erupcion que era del género roseola. Esta vez fué la tercera en que el bismuto le produjo este efecto. Una vez más, y pasado algun tiempo, se lo volvi á dar tambien por diarrea, sabedores ella y yo del efecto de este agente sobre su sistema, y la erupcion volvió á aparecer.

Al referir estos casos no encuentro nada de extraño el que el mercurio haya producido hidrargiria, ni las preparaciones de quina, erupciones que como hemos visto producen los que por su oficio tienen que preparar el sulfato de quina, sino el que los sugetos de los hechos que he presentado, hayan tenido una susceptibilidad tal, que hayan sido impresionados por dosis mínimas, como el individuo que respiró una noche en la misma pieza en que otro estaba sometido á una medicacion mercurial, y esto fué bastante para contraer una afeccion general de la piel que parecia pemfigoide. Esto no es explicable sino por una idiosincrasia ó constitucion especial.

Por el contrario, se encuentran individuos que soportan dosis enormes de sustancias que la generalidad de las constituciones no recibirían sin graves inconvenientes.

Hayler, médico militar inglés, prescribió á un soldado atacado de intermitentes, una dosis moderada de sulfato de quinina. Por equivocacion le ministraron 30 gramos en una sola vez. No le sobrevino más que un ligero estupor, y completa sordera, y sin haberle dado ningun antidoto, salió perfectamente sano del hospital á los ocho dias.

El campo de estas aparentes anomalías debe estrecharse más y más, á medida que los adelantos fisiológicos hagan conocer mejor las leyes que rigen los fenómenos de inervacion y los actos reflejos.

Estas excepciones al modo de obrar de ciertos agentes terapéuticos ó de experimentacion, de hecho no existen, pues los organismos vivos están sujetos á leyes idénticas, en el estado de salud, de enfermedad ó de modificacion causada por alguna influencia exterior ó interior.

LÁZARO ORTEGA.

TOCOLOGÍA COMPARADA.

RETENCION INTRAUTERINA DE UN BECERRO MOMIFICADO.

Dos años há que forma parte de mi museo tocológico la pieza que hoy tengo la honra de mostrar á mis consocios los ilustrados miembros de la Academia de Medicina, con ocasion de haberla escogido para que me sirviera de tema de mi trabajo reglamentario. Es un becerrillo de siete meses, poco más ó ménos, novato, momificado dentro de la matriz, segun consta en la siguiente relacion formada con presencia de datos fehacientes.

La vaca madre tenia siete años al morir; era nulípara; estaba sana y perfectamente conformada, gorda; pastaba en los potreros de la hacienda del «Ojo de Agua,» y era propiedad de un vecino del pueblo de Tonanitla, quien por estéril ú *horra*, se decidió á venderla á un tablero de Cuautitlan. Al estarla destrozando el carnicero halló el útero ocupado por un tumor negruzco, compuesto de un zurrón membranoso apergaminado, exactamente modelado en la forma del becerrillo que aprisionaba, el cual fué extraido haciendo trizas dicho zurrón, y cortando el cordón umbilical. Supo esto casualmente mi amigo D. Cosme Quezada, y pensando en mí, adquirió la pieza con objeto de regalármela, enviándome á los tres ó cuatro dias del hallazgo. La carta de envío tiene fecha 4 de Julio de 1880. Ya en mi poder, me valí de la misma amable persona para que se